

# 30 AÑOS DE TEATRO

POR

N. YAÑEZ SILVA

(CONTINUACION)

## TERCERA ETAPA

Se inicia precisamente con la temporada de Mario a que hemos aludido, y estrenan en esta ocasión Juan Ibarra su comedia del bajo pueblo, "Vidas inútiles". Lautaro García insiste, no con Mario sino con Bágüena, y estrena "El rancho del estero", inferior a su obra anterior, para progresar con "Margarita y la Crinolina", que estrena Flores el año 28, en la Comedia. Mook, con la misma compañía de Bágüena, estrena "Misericordia", casi al mismo tiempo que la representación en Buenos Aires de su comedia "La Serpiente".

Mario da a conocer en esa temporada memorable del 20, las siguientes obras: "Aguas muertas", de V. D. Silva; "Pueblo chico, infierno grande", de Nicanor de la Sotta, de ambiente pueblerino; "El fantasma", muy estimable comedia de Hurtado Borne; "Por el atajo", de Acevedo Hernández, cuya producción se mejorará mucho más adelante. Y la compañía emprende viaje a la Argentina, para trabajar en Buenos Aires en el Teatro Nuevo, con franco éxito. Este actor, de regreso de Argentina, se pone a la tarea de hacer sainete lírico, al unísono con el Teatro Unión Central, después Principal, y en esta temporada se estrena el sainete lírico "Flor del barrio", de Carlos Barela, con música de los maestros Vela y Ventura, ambos extranjeros. El conjunto de Ramón Giné estrena en el Santiago, "Dios los cría", letra de Italo Martínez, con música de Retes, y "Cuidado con la pintura", de Giné. Como el éxito fuera apenas estimable, se abandona el sainete y se vuelve a la comedia.

Y llega el año 1921, en que decae por completo la producción y el entusiasmo. Estrenos aislados, conjuntos que duran lo que las rosas. Flores se va al extranjero. Orrego Vicuña (Eugenio), estrena un hermoso acto, titulado "Tragedia interior", que le representa Borrás, con éxito. Pasan tres o cuatro años. Parece

ser que nuestro teatro ha muerto en definitiva. Bágüena hace una intentona sin éxito en el Santiago, hasta que llega el 26, con un chispazo de resurgimiento. Lillo va al Esmeralda y estrena una hermosa comedia de Germán Lucco Cruchaga, "Amo y Señor", que es una revelación de un nuevo valor de nuestra escena; un sainete de Acevedo Hernández, "Huelgomania", y el drama "Más allá del honor", de V. D. Silva, que es un avance sobre "Aguas muertas", del mismo autor. Lillo hace otra temporada en el Coliseo a fines del 26 y estrena el drama en tres actos, "La ahijada", de los exquisitos poetas Carlos R. Mondaca y Max Jara.

El año 27, es fructífero para el teatro nacional en el género de revistas, ya que la Compañía de César Sánchez estimula la producción abriendo un concurso, en el cual se da a conocer, optando a un premio el binomio, separado ahora de Malbrán y Campaña.

## CUARTA ETAPA:

Llega el año 28, pleno resurgimiento de nuestra escena. La Sociedad de Autores Teatrales de Chile, ayuda a Flores pecuniariamente, y este actor inicia una magnífica temporada en la sala de la Comedia, estrenándose con la comedia "Un match de amor", de Flores y la comedia de Mook, "La señorita Charlestón". Fue una campaña brillante, en que van al cartel Lautaro García, Malbrán y Campaña, Rafael Mañuenda, que reprisa, el mismo Flores, Alfonso Vila, Borja Cifuentes y Pizarro Espoz. Deja Flores la Comedia, ocupa este escenario Evaristo Lillo, para estrenar el drama costumbrista "Raja Diablo", un pleno acierto, de Carlos Barella. Hurtado Borne tiene un franco éxito con la comedia costumbrista "Su lado flaco". Barella insiste, y tiene otro éxito con "Hotel Chile", sainete en tres actos, y llega el momento en que Germán Lucco Cruchaga, ya más formado como autor, da esa hermosa obra costumbrista, con líneas psicológi-



Armando Mook, el prestigioso autor chileno, que después de alcanzar su consagración en Chile, vive en el extranjero, donde ha obtenido merecidos triunfos.

cas, titulada "La viuda de Apablaza", uno de los mejores trabajos de nuestro teatro.

Y sucede a Lillo en el escenario de la Comedia, el conjunto de Elena Puelma, que estrena entre otras comedias, una muy estimable, titulada "La señorita Lulú", de Roberto López Meneses, que es un progreso ante su otro trabajo de "Ha vencido el amor". La temporada del 28 de teatro nacional, puso fin con el estreno de "El mal ladrón", por la compañía peruana de Arrieta, en la sala de la Comedia, obra de Fernando Vernier, que más tarde, a fines del 31, habría de estrenar con Flores su más franco éxito y su mejor obra hasta aquí, "El dolor de callar".

Flores, estimulado por el éxito, pasa al Teatro Carrera, donde sigue atrayendo público. Estamos en el año 29. Allí estrena obras de varios autores, entre éstos de Mook, con "M. Ferdinand Pontac"; de Maluenda, con "Ibraim Bey"; de Alfonso y Mariano Casanova Vicuña, con "El canto de la Sirena", estreno efectuado cuando Flores pasa al Esmeralda, y "Triángulo", de Maluenda,



*Germán Luco Cruchaga, uno de los autores de mayor prestigio en la escena nacional, a pesar de lo reducido de su obra. Su sainete "La viuda de Apablaza", está conceptuado como una de las obras mejor realizadas de nuestro teatro.*

da, dado a conocer en el Santiago por el mismo actor antes nombrado. "Virgenes modernas", fina comedia de Eugenio Orrego Vicuña, para terminar con "Corona de espinas", de Cifuentes y Pizarro, y "El miedo a la vida", de Arce Gallo. Flores sigue contratado por la empresa Claro Pérez, el año 30. Da a conocer en el Santiago, a un nuevo autor, con una obra muy original, con tintes de vanguardismo, "Mufecos", de Manuel Arellano Marín, que es un

éxito. El año 31, de regreso y de Europa, encuentro a Flores instalado de nuevo en la Comedia. Tiene ahora esta sala el nombre de Alejandro Flores. Empezó la temporada por una obra de Flores, que no gustó, y al final del año el galán se separa de Frontaura. Ya Flores abandona el teatro chileno, que le ha dado sus primeros y mejores triunfos y se dedica por entero a las traducciones francesas. En la temporada del año 32, en la sala del Principal, estrena tan sólo una comedia nacional, "Chile Copper Exploitation", una estimable composición de sátira social, firmada por Joaquín Edwards Bello y René Hurtado Borne, y además

una comedia de Javier Vergara, muy discreta. La compañía Serrador Marí estrena en el Municipal, la comedia de Lautaro García, "El vendedor de sueños", que es un éxito de crítica, trabajo de acento vanguardista, con analogías con la "Comedia de la felicidad", de Evreinoff.

Pobrisimo año de teatro, en cuanto a producción nacional, es el 33. En el 34, se ha hecho algo más, pues se han estrenado las siguientes obras por las siguientes compañías: "El nido en la jaula", de Fernando Vernier, en el Victoria, por la compañía Flores; "El ángel azul", de Lautaro García, por la compañía Frontaura, en el Carrera; "El hombre en el camino", por la compañía Frontaura, en el Victoria; "Como yo te quería", de Edmundo del Solar, compañía Flores, en el Victoria; "Papú-Papú", de Car-

los Barella, por la compañía Frontaura, en el Victoria.

Han contribuido a la formación de nuestro teatro, además de los autores que ya hemos nombrado en estas crónicas, otros que con su producción constante y estimable, han dado alimento a las carteleras de los teatros. Así debemos nombrar aquí, a Luis Valenzuela Aris, que ha sido uno de nuestros más afortunados revisteros, y que antes había hecho comedias estimables, entre éstas "La cobradora", estrenada por Joaquín Montero; Matías Soto Aguilar, hombre de teatro que tiene muchas obras a su haber, estrenadas con Díaz de la Haza y Joaquín Montero. Y ya de una época muy anterior a la que brevemente aquí historiamos, un hombre modesto y culto, que hace más de cuarenta años, oyó en nuestro Municipal, francos aplausos por su obra "Alberto, el poeta", el decano de nuestros autores, nombre que estampamos con gusto en esta revista, el de Adolfo Urzúa Rozas, a quien cariñosamente decíamos el Maestro Urzúa Rozas.

Hemos silenciado algunos espectáculos de estos últimos años, que como están tan frescos todavía, y no tienen gran importancia, no importa pasar por sobre ellos.

¡Qué duda cabe que al través de estos treinta años, han cruzado por los escenarios de Santiago muchas compañías que no figuran en esta revista. Sí, porque era preciso sólo tomar las más importantes, las que marcaron una época o las que dejaron un recuerdo más hondo y cálido.

Para nuestro teatro nacional se abre una era nueva, de nuevas palpitaciones y posibilidades, que empezarán a sentirse, quizás muy pronto, con la construcción de una gran sala para espectáculos exclusivamente chilenos. Esta nueva era se deberá a la dictación de la Ley de Protección al Teatro Chileno, protección fiscal para este teatro nuestro tan injustamente desdeñado hasta el momento, y que sin embargo, tiene a su haber obras que nos dicen de bondades en las ideas y en la técnica. Adelante, autores nuestros, que ya podéis contar con casa propia y confortable hogar para recogeros en el noble trabajo de la creación.

N. Y. S.

*Nota.*—Al referirme en esta revista a la producción nacional, he de advertir que la he tratado en forma rápida y breve, como me lo permitía la índole de este trabajo, que ya he escrito sobre nuestro teatro en forma más detallada y analítica, en la revista "Atenea", número de agosto de 1932.



*Evaristo Lillo fué una realidad deslumbrante dentro de la escena criolla: hoy, un poco olvidado de sus admiradores de antaño, sueña, a pesar de su extremada gordura, con volver al teatro.*



*Alejandro Flores, cuyos primeros triunfos se los debió al teatro chileno. Posteriormente, este destacado actor se ha dedicado a dar obras del repertorio extranjero, relegando a segundo término las chilenas.*